



20. Pasión y Muerte de Jesús

COMENZAMOS REZANDO



Díos te salve, María, llena eres de gracia; el Señor es contigo. Bendita Tú eres entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús. Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros, pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén



Comienza tu oración haciendo la señal de la Cruz y, tras ver [el vídeo explicativo](#) con el que concluye esta oración a María, rézala despacio toda seguida agradeciendo a Jesús el regalo que nos hizo ofreciéndonos a María como Madre.

NOS PONEMOS A VER



Lee y comenta con tus papás este cuento:

Érase una vez una niña de 7 años que se llamaba Liz. Liz tenía una enfermedad un poco rara. La única oportunidad que tenía de recuperarse era recibir un poco de sangre de su hermano de 5 años, que había sobrevivido a la misma enfermedad. El doctor explicó la situación al hermano de la niña y le preguntó si estaría dispuesto a darle su sangre. Tras dudar un momento, dio un gran suspiro y dijo: "Sí, lo haré si eso salva a Liz". Mientras le iban sacando la sangre para dársela a Liz, él estaba acostado en una cama, al lado de la de su hermana. Ella estaba sonriente y el color de sus mejillas volvía a ser el de siempre. De pronto, el hermano se puso pálido y su sonrisa desapareció. Miró al doctor y le preguntó con voz temblorosa: "¿A qué hora empezaré a morir?". ¡El hermano no había entendido al doctor! Liz sólo necesitaba un poco de su sangre, pero él pensaba que tendría que darle toda a su hermana para salvarla. Aún así había aceptado y estaba dispuesto a hacerlo.



¿Cómo te has sentido al escuchar la historia?

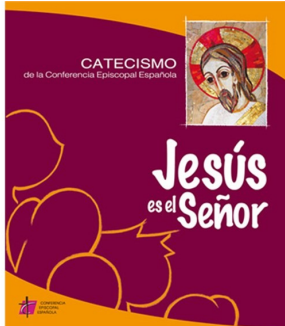
¿Qué te parece la actitud del niño? ¿Por qué crees que lo hace?

No hay amor más grande que el que da su vida por sus amigos ¿Sabes quién dijo eso y quién fue capaz de hacerlo dando su vida por cada uno de nosotros?

PROFUNDIZAMOS



Vamos leyendo, escuchando y contestando la siguiente ficha que nos va a ayudar a responder esta pregunta. Recuerda: si tienes alguna duda, no te quedes con ella, pregúntasela a tus padres o también puedes preguntar a tu catequista o al cura de tu parroquia.



Catecismo: Pasión y muerte de Jesús

Cristo nos amó tanto que dio su vida por nosotros en la Cruz. Un momento difícil y duro que Él aceptó mostrándonos cómo el amor lo cambia todo: perdonó a los que le crucificaban, nos regaló a su Madre para que fuera madre nuestra...

Te invitamos a ver estos dos vídeos: uno que nos resume [la Pasión del Señor](#) y otro en el que nuestro catequista en la red nos habla [del sufrimiento de Jesús](#).

¿Comenta con tus papás que te parece ese momento de su vida? ¿Qué te llama la atención? ¿Qué te parece cómo actúan sus discípulos?

Durante la Semana Santa, el Viernes Santo celebramos la muerte de Jesús en la Cruz.



ACTUAMOS



Jesús nos invita a perdonar, a rezar incluso por nuestros enemigos. Te proponemos que en esta semana tengas muy presentes en tu oración a aquellas personas que te caen mal o que no son tus amigos y reces por ellas. (Puedes escribir sus nombres junto a la cruz de tu escritorio para tenerlos presentes ese día)





RETO DE LA SEMANA



Doble reto;

- ⇒ ¿Sabes lo que es el Vía Crucis? Investiga y manda tu respuesta a tu catequista.
- ⇒ Te proponemos también una manualidad: haz una cruz con pinzas que puedes poner en tu habitación o incluso puedes regalar a alguien que quieras: [en este vídeo](#) puedes ver cómo se hace. Pide ayuda a tus padres para hacerlo. (Saca una foto de cómo te ha quedado y mándasela a tu catequista)

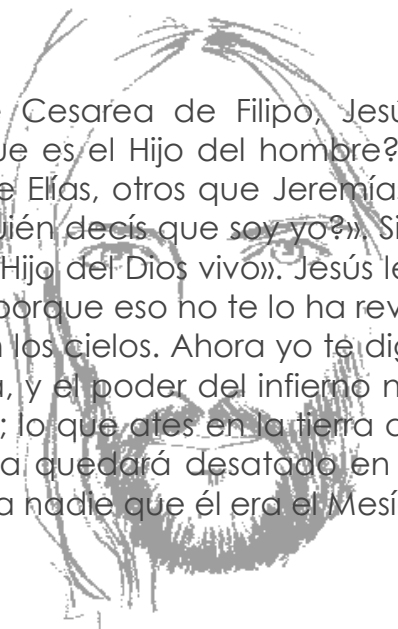


CONOCIENDO LA VIDA DE JESÚS

Escucha este pasaje y haz un dibujo de él. Luego mándaselo a tu catequista.

**Del Evangelio de Mateo
(Mt 16, 13-20)**

Al llegar a la región de Cesarea de Filipo, Jesús preguntó a sus discípulos: «¿Quién dice la gente que es el Hijo del hombre?». Ellos contestaron: «Unos que Juan el Bautista, otros que Elías, otros que Jeremías o uno de los profetas». Él les preguntó: «Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?». Simón Pedro tomó la palabra y dijo: «Tú eres el Mesías, el Hijo del Dios vivo». Jesús le respondió: «¡Bienaventurado tú, Simón, hijo de Jonás!, porque eso no te lo ha revelado ni la carne ni la sangre, sino mi Padre que está en los cielos. Ahora yo te digo: tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y el poder del infierno no la derrotará. Te daré las llaves del reino de los cielos; lo que ates en la tierra quedará atado en los cielos, y lo que desates en la tierra quedará desatado en los cielos». Y les mandó a los discípulos que no dijese a nadie que él era el Mesías.



Palabra del Señor

Recuerda:

Jesús murió en la Cruz para salvarnos. Él dio la vida por nosotros.
Con su amor hasta el extremo, Jesús reconcilia con el Padre
a todos los hombres y les abre a la Vida divina.
Te espero este domingo en misa y sé bueno.